



Historia del uno



COLECCIÓN PEQUEÑO ASTRONAUTA

© del texto, María de la Luz Uribe, 2005
© de las ilustraciones, Fernando Krahn, 2005

Diseño de colección:
María de los Ángeles Vargas T.

© Editorial Planeta Chilena S.A., 2015
Av. Andrés Bello 2115, piso 8, Providencia,
Santiago de Chile.
www.planetalector.cl
www.planetadelibros.cl

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo por escrito del editor.

Primera edición | febrero de 2005
Primera edición en Chile | julio 2015
ISBN | 978-956-247-895-3

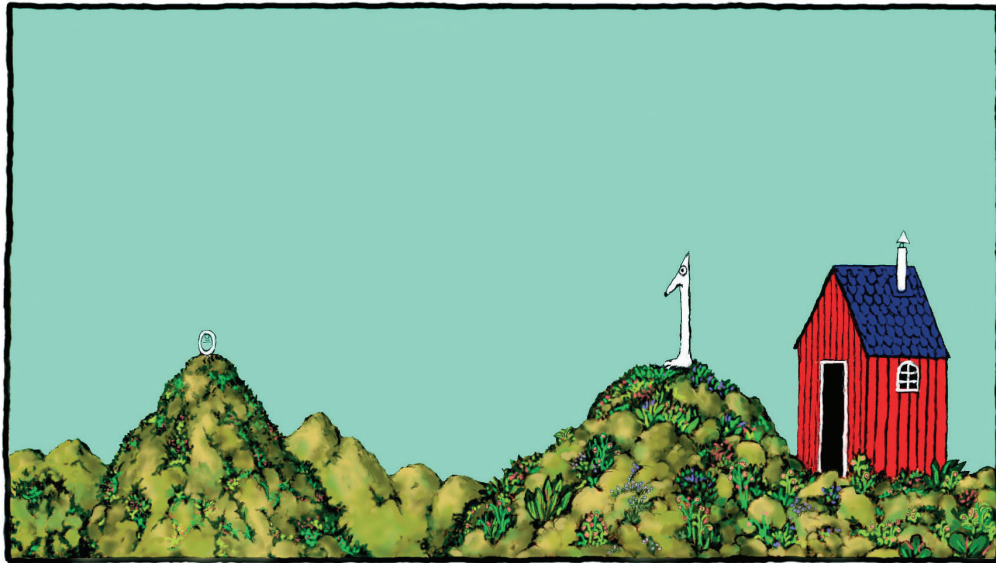
**El libro original protege el trabajo del autor, diseñador y del equipo editorial.
Comprar el original es respetar ese trabajo.
No fomentes el delito de la piratería.**

Impreso en Chile / Printed in Chile

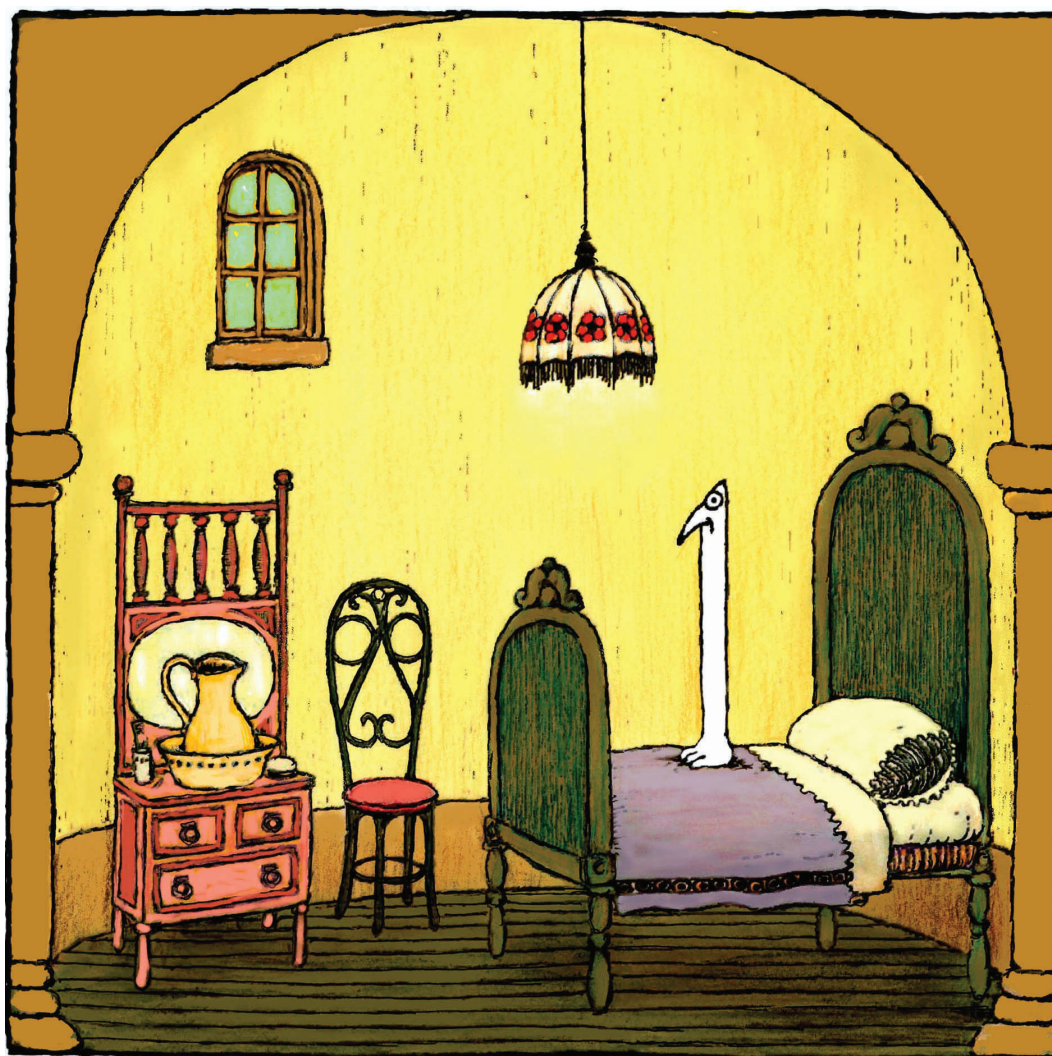
Historia del uno

MARÍA DE LA LUZ URIBE

Ilustraciones de **Fernado Krahn**

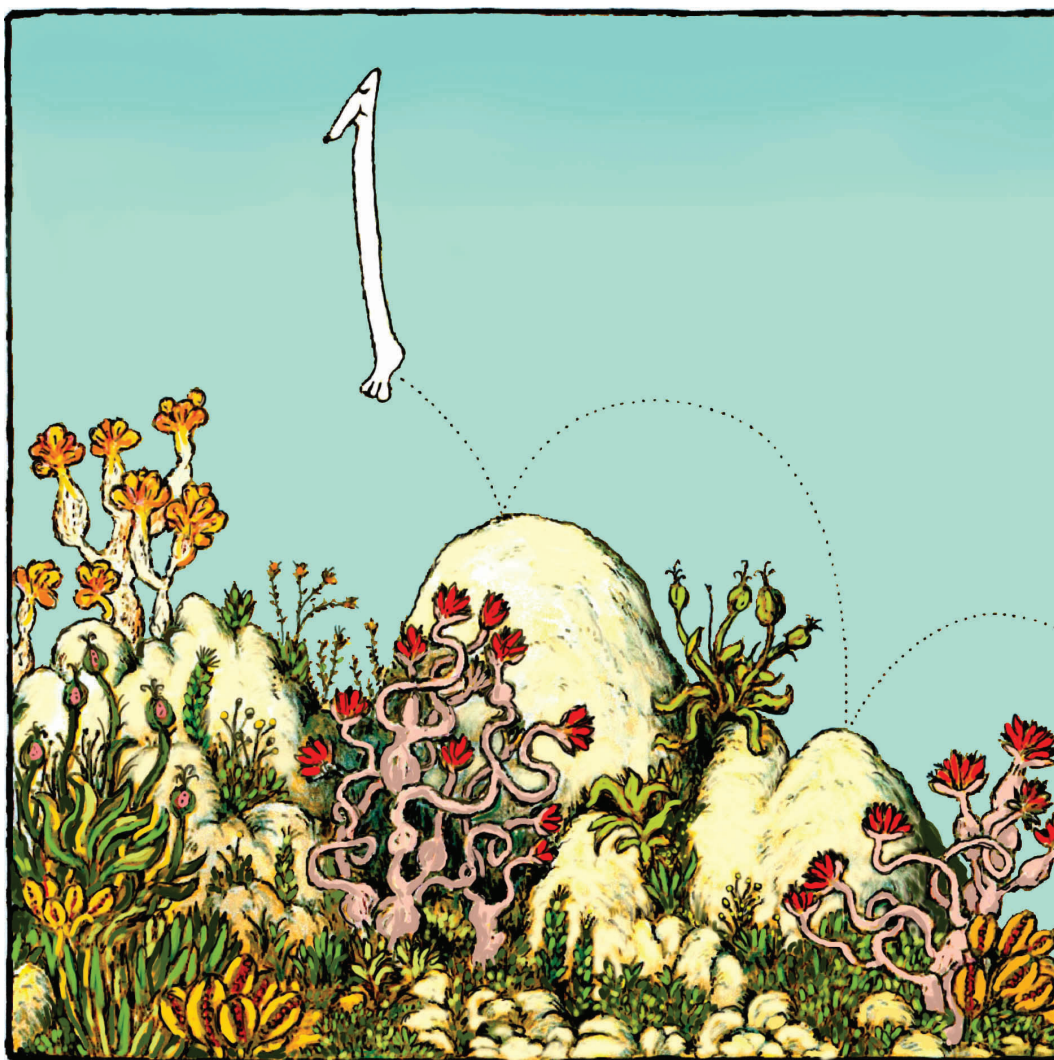


 **Planetalector**
Literatura Infantil y Juvenil



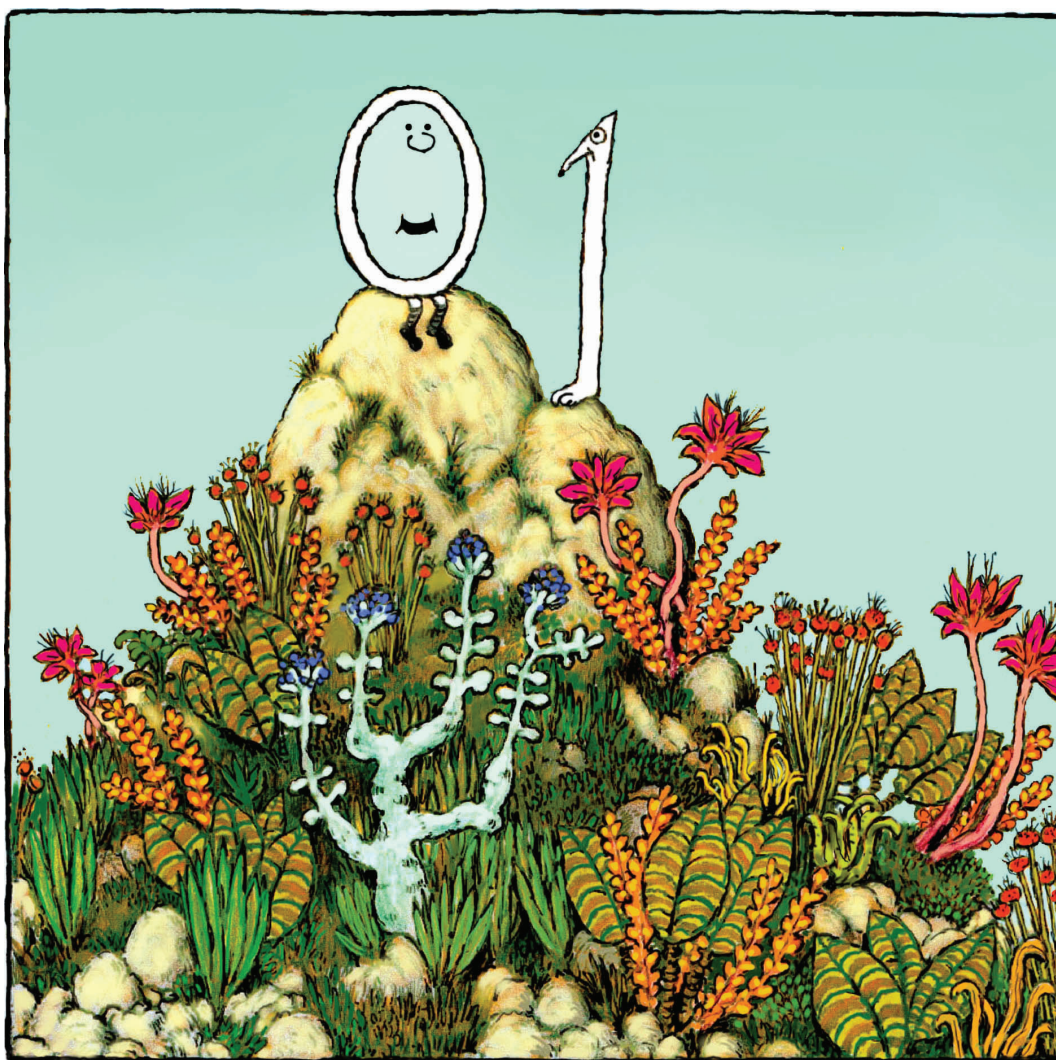
El número uno
muy solo vivía,
saltaba en su cama
pero se aburría.

Mucho más alegre
su vida sería
si con un amigo
jugara algún día.



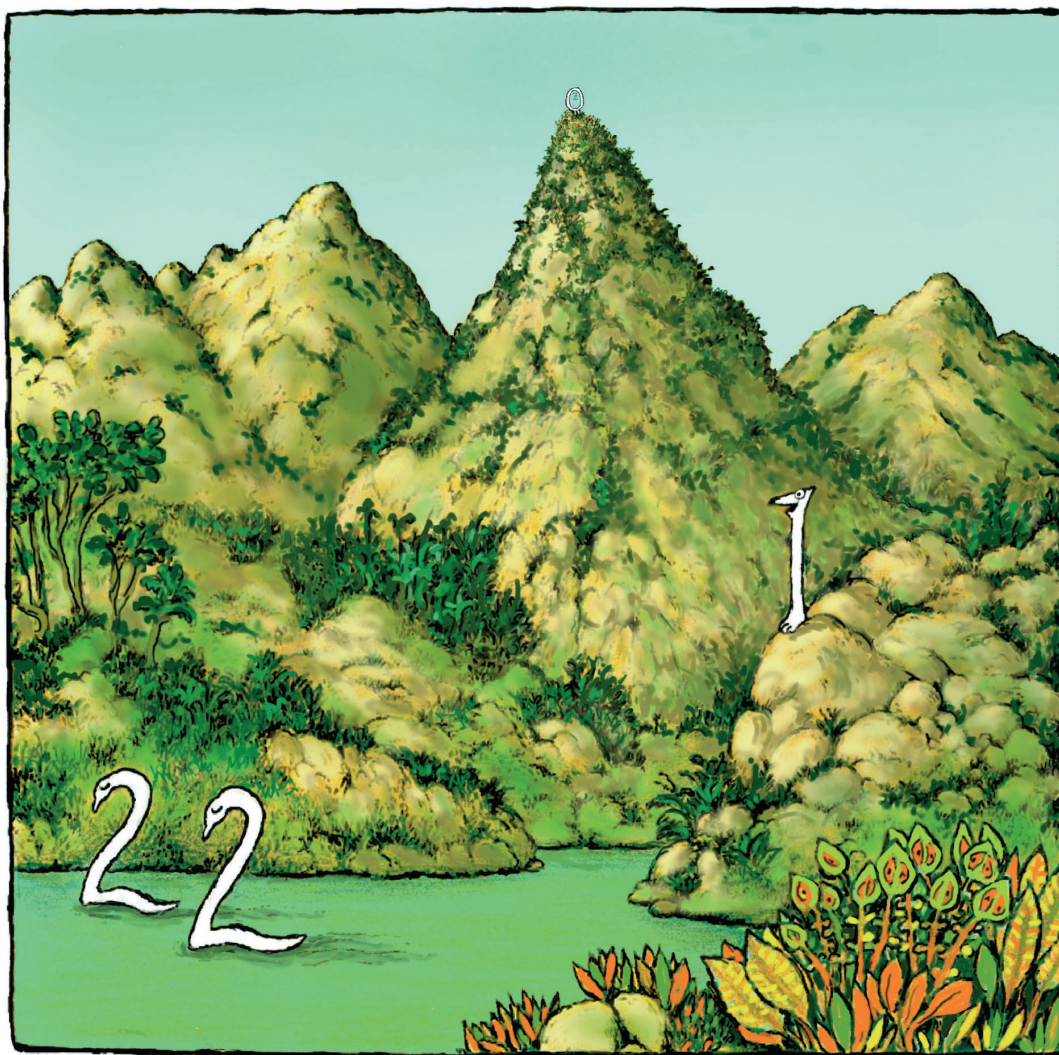
Así es que salió
de su casa y vio
el campo brillante,
el cielo y el sol.

«Oh, qué divertido»,
para sí pensó.
«Buscaré a un amigo
y será mejor».



En lo alto de un monte,
sentado en la punta,
el cero, muy torpe,
redondo y cansino,

vio al uno en el borde
y dijo: «¿Amigos?».
Y él: «Tú no eres nadie,
no juego contigo».



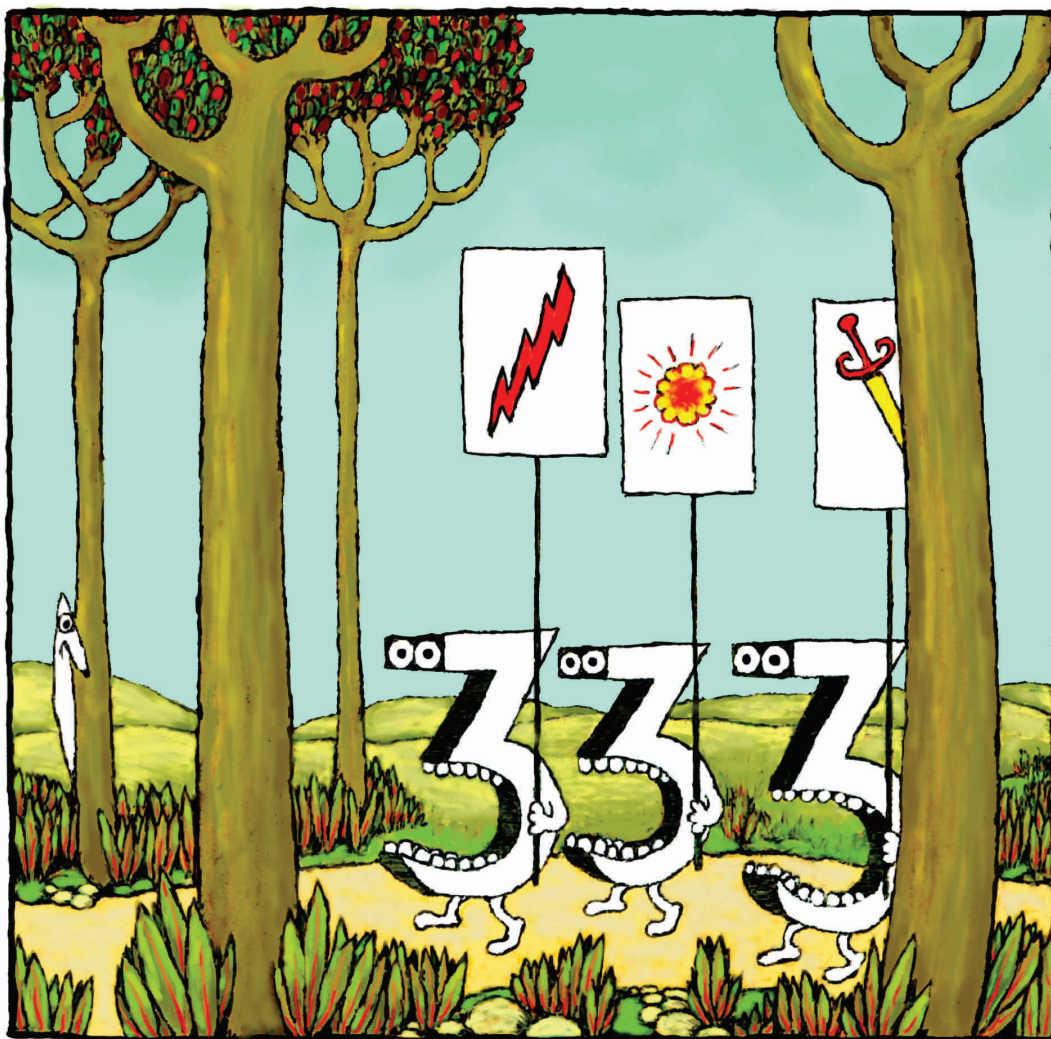
Brincó monte abajo
sin decirle más
y llegó hasta un lago
límpido y en paz.

Allí iban flotando
los doses, eran par.
«¡Juguemos!», les dice.
Sin mirar, se van.



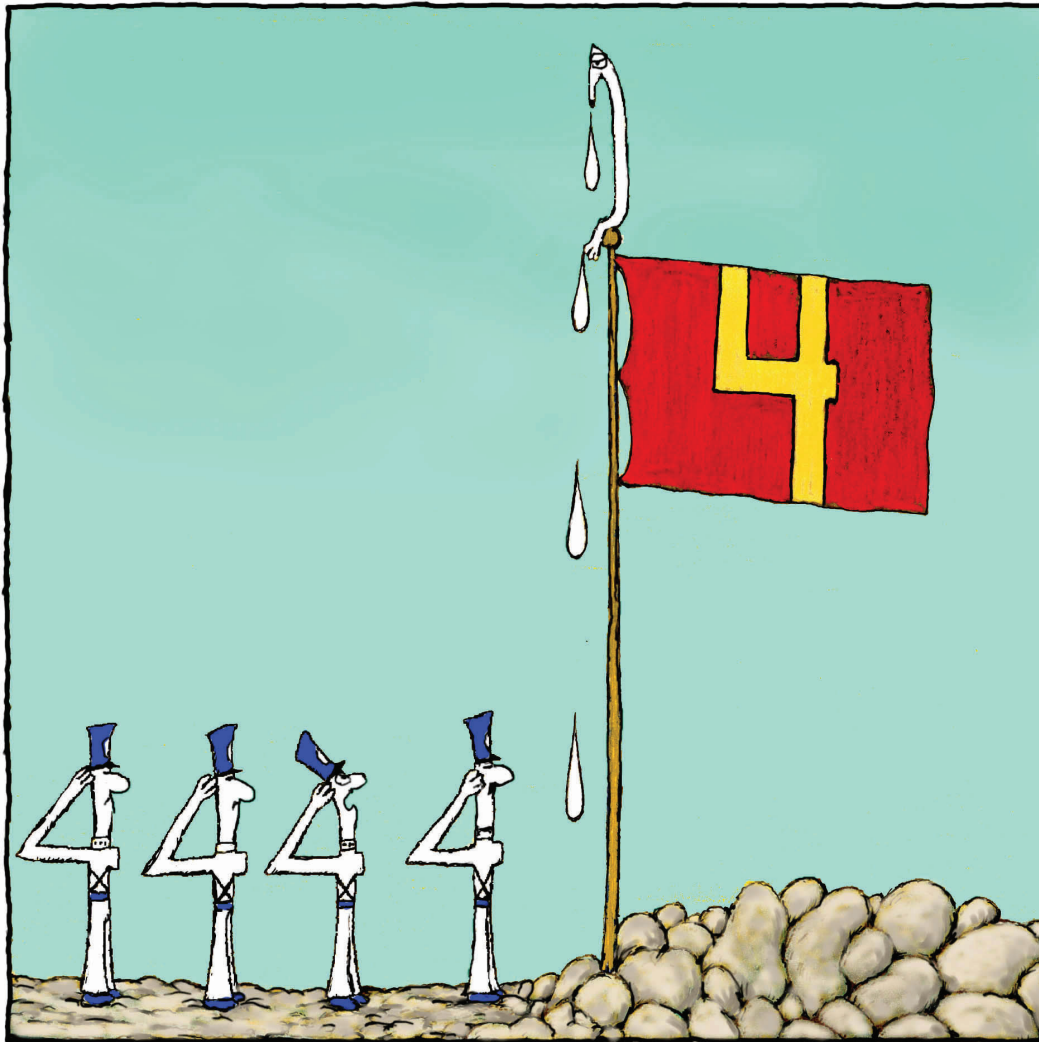
Y llegó a un camino
por donde venían
un tres y dos y tres
gritando con ira.

Pancartas, carteles,
muy alto subían.
Era una protesta
furiosa y dolida.



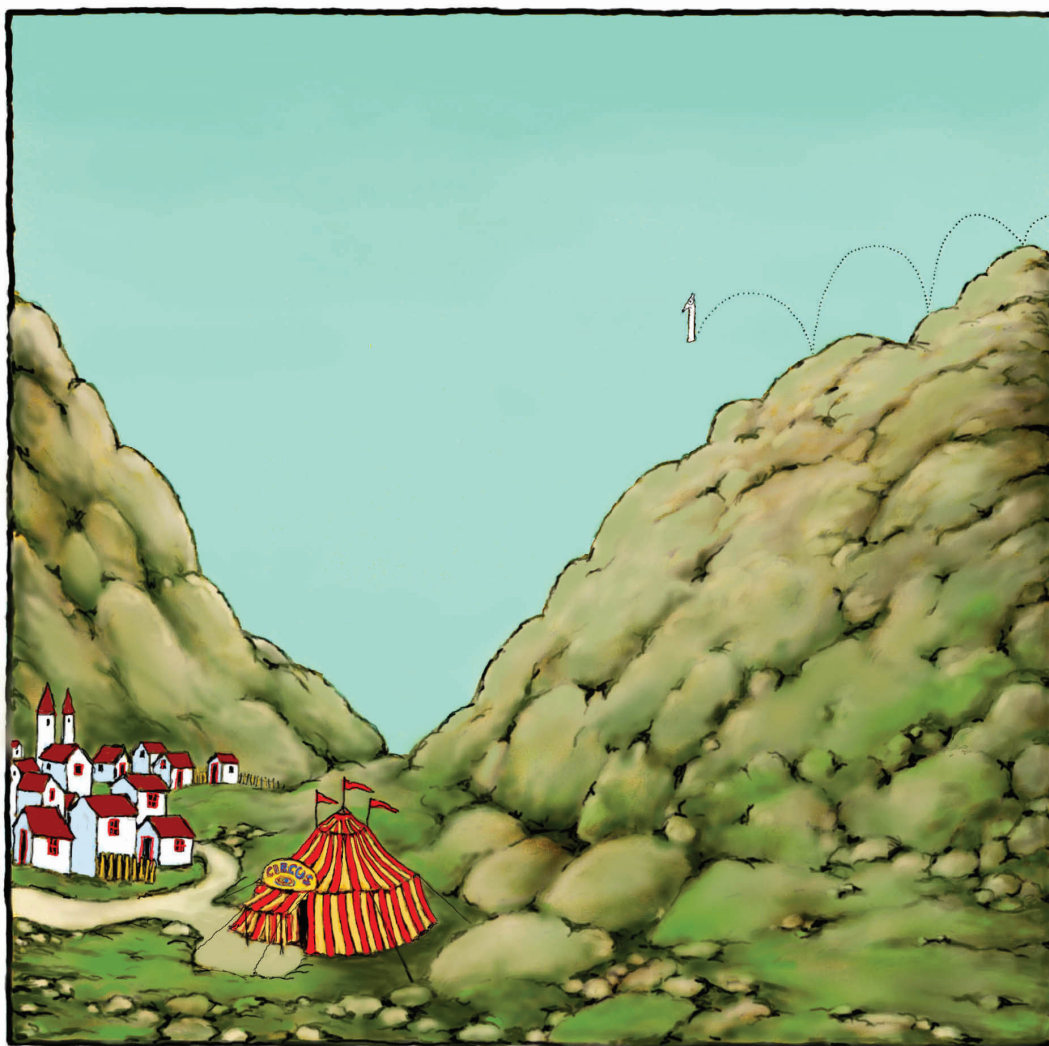
«No es justo», gritaban.
«Siempre antes van
el uno y el dos,
nosotros detrás».

«No es culpa mía»,
dijo el uno, mas
en voz muy bajita
por no hacer rabiar.



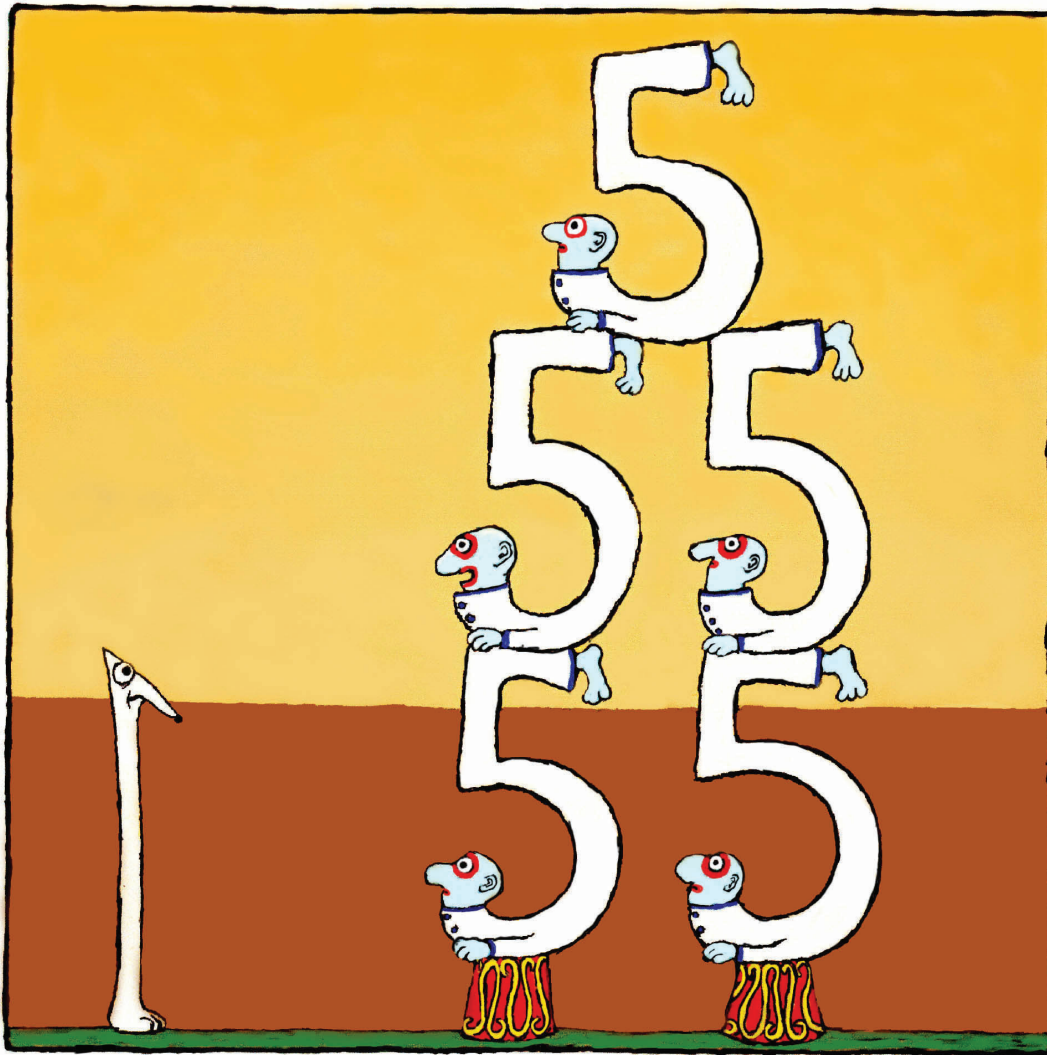
Triste, subió a un poste.
Se puso a llorar,
pero pronto oyó
una voz marcial.

«Es nuestra bandera,
de ahí has de bajar.
Somos cuatro cuatros
que has de respetar».



Así es que bajó
y se fue brincando
hasta que al fin vio
un pueblo en un llano.

Y junto a ese pueblo
un circo encontró
«Tal vez haya amigos»,
alegre pensó.



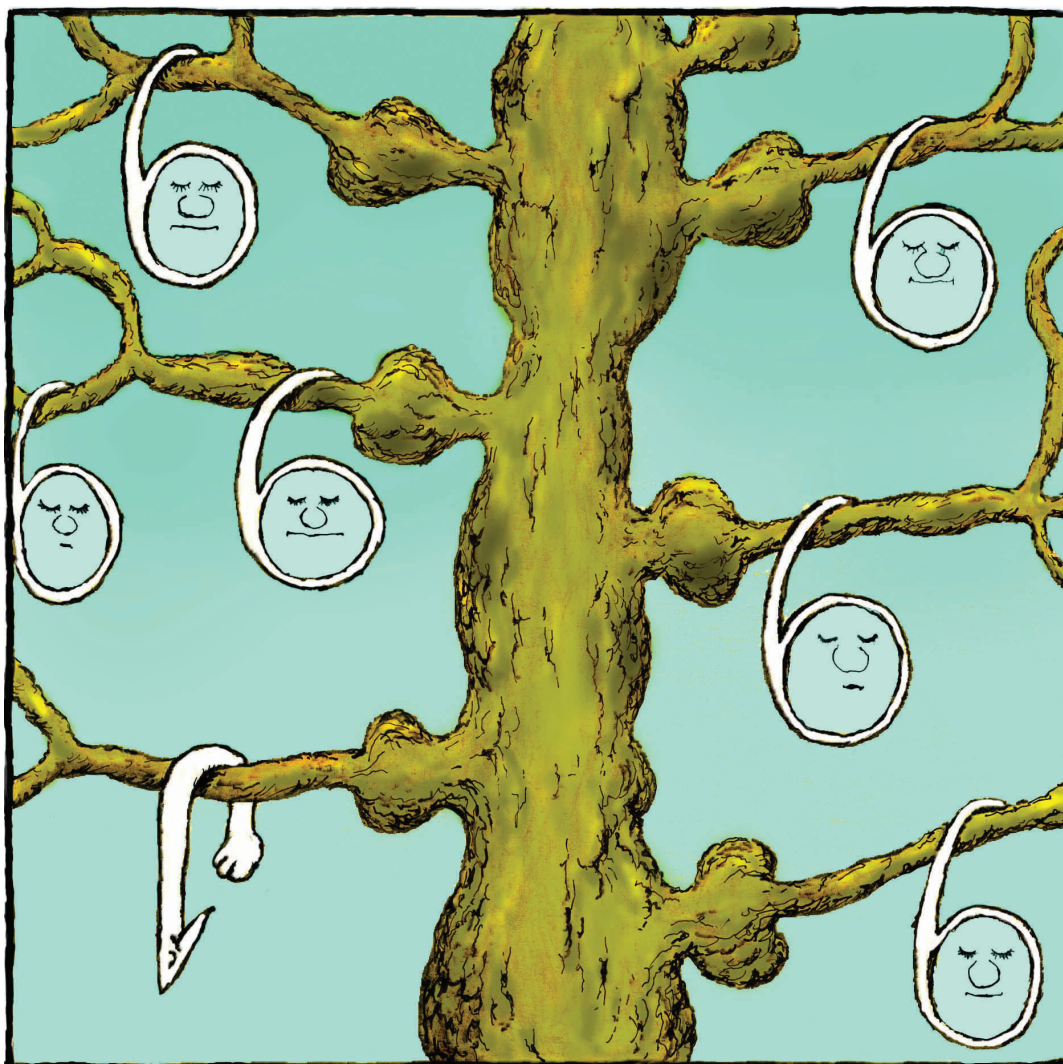
En el circo había
risa y diversión.
Y los cincos eran
el número mejor.

«Sí nos gustaría
jugar, mas señor,
uno más caemos,
y sería peor».



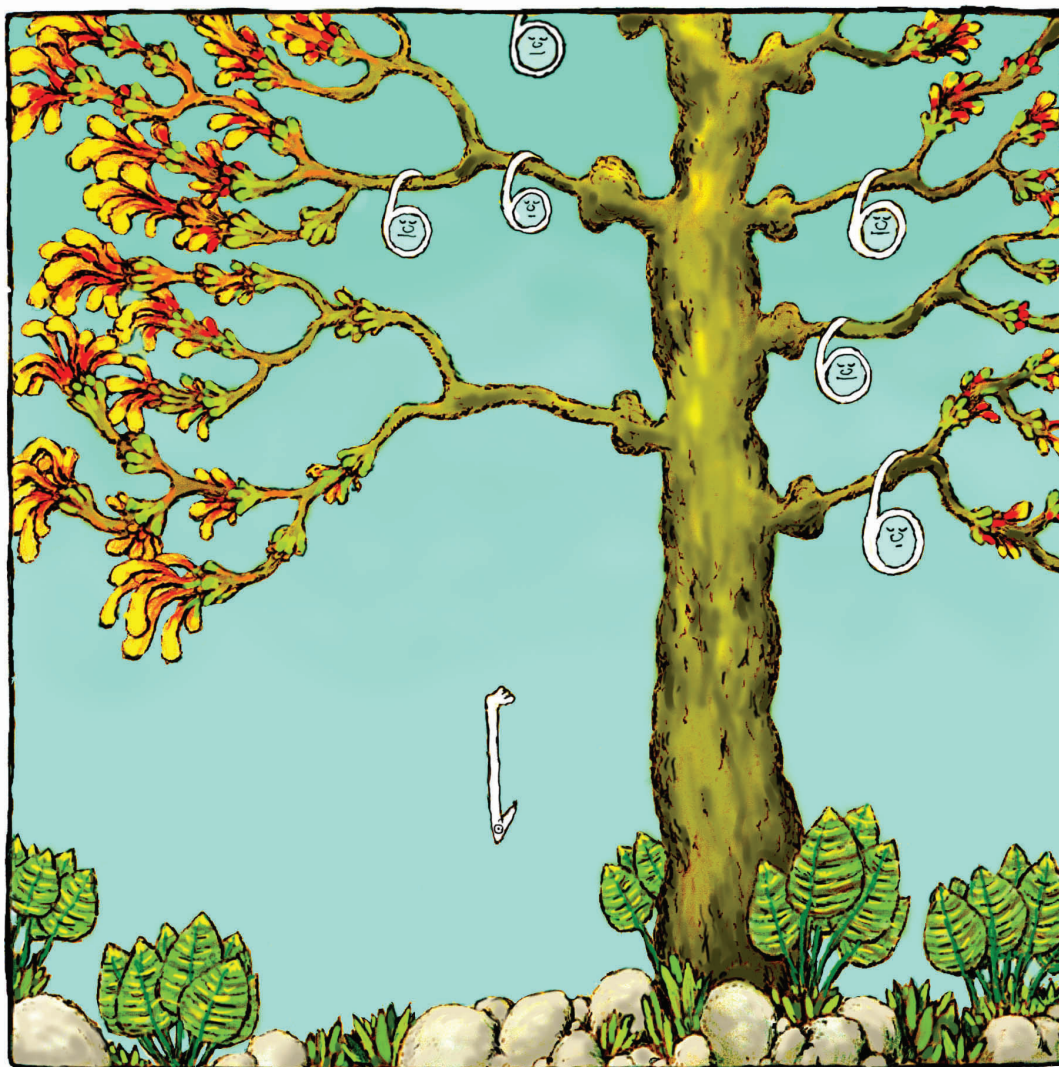
Y se fue del circo,
pasó por el pueblo,
se adentró en un bosque
extraño y espeso.

Las flores y frutas,
árboles y suelo
eran gruesos, raros,
como un mundo nuevo.



Pero el más extraño
era un árbol que
emitía ronquidos
y de seis en seis.

«Oh, estoy cansado»,
dijo, y no lo oyeron.
Trepó el uno al árbol
para hacer como ellos.



Pronto mareado,
y débil después,
se iba resbalando
sin saber qué hacer.

Y ocurrió de pronto
que, como una piedra,
se cayó en redondo
hasta dar en tierra.